

derarse de la isla de Creta... Desde allí caerá sobre Grecia... desde Grecia sobre las costas de África... desde las costas de África saltará sobre las playas de Roma... Allí, allí, en la misma capital del cristianismo, pondrá él el estandarte de Mahoma...

Lo piensa y se lanza al mar... Y tembló Europa... tembló Italia, tembló España. Las naciones católicas tenían que temblar. Parecía que había llegado la hora del poder de las tinieblas... En aquel momento de peligro supremo se juntan Venecia, el Papa y España. Sus escuadras surcan las olas del Mediterráneo. Les manda un joven español, Juan de Austria; pero ese joven parece que está destinado por la divina Providencia para salvar el mundo en esta hora de angustia suprema...

Avanza la armada cristiana... Allí están Doria, Barbarigo, Alvaro de Bazán. Todos se dan cuenta de la solemnidad de aquel momento histórico... Todos saben que perder la batalla es dejar todo el Mediterráneo en el poder de los hijos de Mahoma. Y, por tanto, ay de Italiá, y, ay de España, y, ay de Francia... ay de todas las naciones católicas...

El Papa San Pío V mandó al mundo cristiano que rezara el santo rosario... Sólo le quedaba esa esperanza, la Virgen María.

En efecto, Don Juan de Austria pasó revista a sus innumerables bajeles y mandó que en todos ellos se rezara el santo rosario... Y el *Padrenuestro* y el *Dios te salve, María*, divinamente mezclados en quinanda de rosas, resuenan en las bocas de aquellos soldados de la fe...

Y empieza la batalla... Trueno el cañón, las gabarras descargan su metralla, las naves se embisten... el humo ciego, se oscurece el sol, las aguas se tñen de sangre... gimen los queridos...

Allá, en el Vaticano, asomado a una ventana, clava los ojos en el cielo, el Papa Pío V... Tiene en sus manos el rosario... Con qué fervor lo está rezando... Con qué ansias dice a la Virgen que salve a la Iglesia y a las naciones de Jesucristo...

De pronto, el Pontífice lanza un grito de alegría: "Victoria, victorial..." En efecto, la victoria era de las escuadras católicas... "Victoria", gritaba Juan de Austria... "Victorial", al frente de sus bajeles repetía Doria... Y Alvaro de Bazán,

# La Defensa de la Familia

Por J. ROBERTO BONAMINO

LA FAMILIA es la institución fundamental de la sociedad, es, según la clásica definición, la "célula viviente" de la misma sociedad. De aquí toda la importancia y la trascendencia que ha de dársele a cuanto se refiere y atañe a su defensa y a la conservación de todos los factores que concurren a su mejor desarrollo y desenvolvimiento. La sociedad familiar constituye, en su conjunto, un organismo de tal naturaleza que cualquier ataque que se le lleve o toda deficiencia en su protección, termina por volverse en contra de la misma sociedad, de la cual es fuente de constante renovación y de crecimiento.

En la República Argentina ha quedado incorporada a su carta magna la protección a la familia, al considerarla "como núcleo primario y fundamental de la sociedad", agregando que "será objeto de preferente protección por parte del Estado, el que reconoce sus derechos en lo que respecta a su constitución, defensa y cumplimiento de sus fines", señalándose, luego, los diversos planos sobre los cuales habrá de proyectarse esa defensa de la familia.

Como consecuencia de las corrientes materialistas y egoístas que envenenan la vida social contemporánea, son frecuentes los ataques que se llevan contra la institución familiar y que para evitarlos hasta donde sea posible, en procura de llegar a su eliminación, han de aunar esfuerzos todos cuantos están en condiciones de hacerlo. Y a este respecto cabe señalar como una de las diversas modalidades de ese ataque, no pocas publicaciones, audiciones radiales o exhibiciones cinematográficas y teatrales, donde se ridiculiza la institución familiar en su mismo fundamento, que es el matrimonio indisoluble, presentándolo como una exigencia o impo-

sición contraria a la libertad y al amor, que se lo confunde con la misma concupiscencia, en aras de la cual se pretende sacrificar a la familia y, más que eso mismo, a la prole, que es la que, en definitiva, termina por ser la parte más perjudicada.

La formación de la juventud debe estar encaminada a enseñarle su posición frente a la familia y, por ende, a prepararla para que sepa y pueda cumplir adecuadamente con la responsabilidad que ha de incumbirle en los futuros hogares que esté llamada a formar.

Además de estos aspectos tan importantes, hay otros muchos, en los cuales el deber de defender y afianzar a esa institución es ineludible. Uno de los que en estos momentos reviste entre nosotros particular gravedad, es el que se refiere a la vivienda. La familia, sin el ámbito correspondiente a su creación, se resiente en el mejor logro de esa finalidad específica que es la prole. Por razones que son bien conocidas, la vivienda atraviesa en el país y fuera de él también, por una aguda crisis de escasez y consiguiente encarecimiento. El ideal social en la materia reside en que cada familia pudiera disponer de su propia vivienda individual, con el mínimo de comodidades necesarias a su condición.

Que hoy gravitan pesados factores, es cierto, pero que no se debe ahorrar esfuerzo alguno para lograrlo, es no menos cierto. El ordenamiento de los elementos del problema y la superación de los obstáculos existentes, cuando se trate de defender a la familia en relación a la vivienda, justificará plenamente cuanto se haga, tanto para el bien de las presentes generaciones como de las futuras, que tan directamente dependen de las condiciones de existencia, de vida y desarrollo de la institución familiar.

## CRISTO REY

(Continuación de la página 37)

Y una muy dulce melodía de plegarias, va cruzando la transparencia azul de los espacios.

El universo de rodillas, aclama la sempiterna realeza del Señor de los señores, del Rey de los reyes, del Hijo del Altísimo.

¡Es el gran día de Cristo Rey!

desfilando radiante de alegría delante de los barcos españoles, gritaba: "Victoria... victorial..." Y la victoria era absoluta. Casi toda la escuadra musulmana se hundía para no levantarse jamás...

La victoria había sido de la Virgen. El santo rosario una vez más había triunfado de los ejércitos de la impiedad y del demonio.